

# Entre historia y memoria: la tarea de pensar la transición

*Between History and Memory: Rethinking the Transition*

**Ángeles González Fernández**  
*Universidad de Sevilla*

*¿Qué relevancia consideras que tuvo el protagonismo de Franco en los últimos años de la dictadura y qué importancia cabe atribuir a su muerte en el final del régimen y el comienzo de la Transición?*

Franco desempeñó durante la dictadura y también en sus años finales un papel central. Pese a la propaganda del régimen que difundía entre la opinión pública, desde hacía un tiempo, la imagen de abuelo benevolente, el Caudillo (sic) retuvo hasta su incapacitación final el monopolio en el ejercicio del poder. La separación entre la jefatura del Estado, que mantuvo hasta octubre de 1975, y la jefatura de gobierno, efectiva a partir de junio de 1973, no supuso merma alguna en esa prerrogativa. Ni el almirante Carrero Blanco ni, luego, Arias Navarro adoptaron decisiones relevantes sin su previa aprobación. Bien al contrario, algunas de sus medidas fueron aplicadas siguiendo las directrices directas de Franco o en el decidido ejercicio de su influencia: desde el cese de Pío Cabanillas o la desactivación del caso Añoveros hasta las ejecuciones de marzo de 1974 y de septiembre de 1975.

La muerte de Franco no supuso cambio alguno en la escena política, tampoco el inicio de un proceso democratizador; en todo caso, en una coyuntura marcada por una extremada incertidumbre, abrió una ventana de oportunidades que cubría un amplio espectro: desde un reformismo más aparente que real, encarnado en la dupla Arias-Fraga, hasta una democratización efectiva, tal como planteaban las fuerzas antifranquistas del interior y del exilio, pasando por una democracia incompleta en la medida que excluía al partido comunista, como postulaban importantes sectores del reformismo franquista; sin olvidar, por supuesto, a los grupos y movimientos nostálgicos que optaban por un retorno al pasado.

*¿Qué factores (sociales, económicos, políticos, culturales) crees que resultaron fundamentales en el final del franquismo y en el proceso de cambio posterior? ¿Qué función desempeñaron el movimiento obrero y los demás movimientos sociales? ¿Qué papel tuvo la «cuestión nacional»?*

La apertura, relativa, a los mercados internacionales y la modernización de la eco-

nomía llevó aparejados cambios sociales imprevistos y sin precedentes en el transcurso de los años sesenta, marcados por la aparición de una moderna sociedad de clases medias, aunque claramente distanciada de los estándares de la Europa occidental. La aparición de una estructura social insólita, caracterizada por una nueva clase obrera, industrial, urbana y cualificada, así como por una clase media profesional y asalariada vino acompañada por un creciente contacto con el exterior. El turismo, la emigración, la mayor frecuencia de los viajes al extranjero, la relajación de la censura a partir de 1962 posibilitaron la difusión de nuevas corrientes de pensamiento, de nuevos valores y pautas de conducta provocando que las perspectivas vitales, profesionales e ideológicas de amplias capas sociales, lejos de identificarse con los principios esgrimidos para justificar la sublevación militar del 18 de julio y luego la guerra civil, se orientasen, mayoritariamente, hacia un futuro que se entendía europeo; es decir, homologable a las democracias de la Europa occidental.

El movimiento obrero y, en general, los movimientos sociales desempeñaron un rol fundamental en el proceso democratizador. La contestación y la movilización social en los últimos años de la dictadura puso de manifiesto la inviabilidad de un franquismo sin Franco y alertó a las elites reformistas del régimen sobre la necesidad de introducir reformas en sus estructuras políticas. Una vez muerto el dictador, condicionadas por la presión «desde abajo» y, posteriormente, por los resultados de las primeras elecciones democráticas, esas reformas se sustanciaron en un cambio político más profundo de lo que algunos miembros de esas elites habían defendido inicialmente. La democracia pluralista instaurada en 1978 fue, en este sentido, resultado de la confluencia de una pluralidad de actores de manera que no puede entenderse en toda

su complejidad sin tener en cuenta el protagonismo del movimiento obrero y de los demás movimientos sociales.

La cuestión nacional tuvo un papel relevante en el proceso, fruto de las reivindicaciones de los nacionalismos periféricos históricos, de su impacto en las fuerzas y movimientos antifranquistas —baste recordar la divulgación y aceptación en los más diversos territorios del lema «libertad, amnistía y estatuto de autonomía»—, así como de la difusión de un sentimiento de agravio comparativo de las regiones menos desarrolladas que fue especialmente intenso en Andalucía a partir de los primeros años 70.

*¿Consideras que la salida que resultó triunfante en el proceso de cambio postdictatorial era la única posible o existían factores que hubieran podido conducir a otras alternativas?*

De entrada, conviene puntualizar que la democracia representativa no era el horizonte único y posible a la muerte de Franco. Es indudable, por otro lado, la existencia de actores, individuales y colectivos, que ambicionaban otras salidas de la dictadura, desde aquellos que anhelaban el retorno a la pureza del 18 de julio hasta los que defendían algún tipo de democracia popular. Estas opciones, sin embargo, nunca obtuvieron un respaldo significativo de la ciudadanía. El aprendizaje derivado de la experiencia de la Guerra Civil y de la prolongada dictadura, unido al afán de construir un nuevo futuro, indujeron en sectores mayoritarios actitudes de prudencia y moderación que, convenientemente alentados desde instancias gubernamentales, se tradujeron en el apoyo masivo a la LRP en el referéndum de diciembre de 1976. Los resultados de las elecciones legislativas celebradas seis meses más tarde corroboraron la fortaleza de esas actitudes



Asamblea durante la huelga de la construcción en Palencia, mayo de 1977 (Archivo de la Transición).

y la mayoritaria inclinación del electorado hacia la democracia representativa. Sistema político que, por otro lado, fue incentivado por el contexto internacional, gobernado por la distensión en la Guerra Fría y, en Occidente, por una floreciente Comunidad Económica Europea en la que ambicionaban integrarse amplios sectores sociales de la sociedad española.

*¿Cómo juzgas la memoria en torno a la Transición y a qué tiene asociada esa etapa la ciudadanía? ¿Qué mitos perviven en torno al proceso?*

La memoria es un constructo social y, en consecuencia, conoce procesos de construcción y reconstrucción que se desarrollan las más de las veces en clave generacional y, también, política. No ha existido, ni existe, una memoria definitiva, única, sobre la transición, como tampoco sobre cualquier otro episodio del pasado. En consecuencia, si en los años ochenta se propagó una

memoria extremadamente positiva de un proceso que era presentado como el mejor exponente de la maduración del pueblo, a partir de la década siguiente comenzó a cultivarse una memoria crítica que se ha acentuado una vez iniciado el presente siglo, especialmente a raíz de la Gran Recesión.

El problema actual en relación con los mitos es el carácter distinto al que generaciones previas han cultivado o, como mínimo, tenido presente. Como bien sabéis, ni Suárez, ni el PCE, por poner dos ejemplos muy concretos —mitos que otrora formaban parte del repertorio democrático que llevaban interiorizado las sucesivas generaciones— son apenas dos tenues sombras en el imaginario colectivo de la Transición hoy día. En cambio, y como algunos habréis detectado, no es extraño que en determinados sectores reaparezca, con escaso sentido crítico, la dictadura de Franco o se sobrevalore la importancia en el combate antidictatorial o en la gestión transicional de los nacionalismos subestatales. Las filiações

de presente estimulan uno u otro repertorio con cierto éxito entre la juventud que expresa interés por ligar el pasado a sus combates de presente, lo que creen saber de manera estereotipada y sus experiencias y actitudes en una sociedad que, de nuevo, aunque con otras características bien distintas vive en una crisis de legitimidades y ante horizontes inciertos.

*¿Crees que debería procurarse introducir una visión más compleja de esos años en el currículum docente preuniversitario?*

Aun teniendo en cuenta que en última instancia el sesgo del docente que imparta las correspondientes asignaturas no dejará de incidir en el grado de complejidad y en la misma perspectiva analítica que se transmite a los y las discentes, cabría esperar que en el currículum docente se abordase atendiendo a la inherente complejidad del proceso. Hacer entender las diferencias entre vivir en dictadura o hacerlo en democracia, contextualizar los momentos y atender a las múltiples causalidades, complementar las iniciativas de las elites políticas —las franquista y las que emergen desde las distintas expresiones de la oposición demo-

crática (y revolucionaria)— con una puesta en valor sistemática de la incidencia de construcción de ciudadanía en los distintos movimientos sociales... serían todos ellos, creo, elementos convenientes. En rigor, y junto a su dimensión estrictamente historiográfica, esta o estas asignaturas deberían contribuir a hacer comprensible el valor del episodio en cuestión dentro del pasado más reciente. Por ello mismo, y dado que no me he referido a ello anteriormente, esa mirada compleja dejaría de serlo si dejara de atender al papel de la mujer tanto en el tardofranquismo como en la Transición y en la subsiguiente conquista de derechos sociales para el conjunto de la ciudadanía.

Una última consideración: no creo que se trate tanto de ofertar, si se me permite la expresión, un único relato sobre la Transición. Por lo demás, ello resultaría, a mi entender, imposible. Deberíamos procurar que en la enseñanza preuniversitaria de la historia del presente, de nuestro país, de Europa y del mundo, se dotase al estudiante de la capacidad de razonar episodios y procesos, entenderlos críticamente y asumir la complejidad, para nada inextricable, de los mismos en el ámbito social, político, económico y cultural.